



Nuevo y horroroso romance en que se manifiesta la crueldad que
 ejecutó un atrevido jóven con su madre el que pérfidamente la
 quitó la vida tirándola por los aires, en un año de cuarenta, cuyo
 motivo en el papel se verá, el que de los cuartos le leerá.

Al altísimo Señor.
 Redentor de nuestras almas
 le pido con atención
 que me ayude con su gracia
 para que pueda escribir
 una crueldad estraña,
 la que daré por escrito.
 Español, como te engañas,
 que tan descuidado vives
 para enmendartel; qué agudezas?
 Mira que el divino Juez
 poderoso te amenaza;
 mas en lugar de enmendarte
 en peor estado te hallas,
 y para no detenerme
 te explicaré una desgracia,
 que mas cruel no se ha visto
 en criaturas humanas,
 la que un desdichado tiene
 por su mano egecutada
 en este año de cuarenta,
 esto por cosa muy clara,
 en la villa de Zurita,
 cuatro leguas de Miranda,



mujer viuda;
 de Santillana;
 labradoras
 allí se notaban,
 hijo tenia
 dro se llamaba,
 ger ignorante
 nta le criaba,
 le dió un disgusto
 ue pasara
 , que que queria,
 da se hallaba,
 e habia de ser
 de su casa;
 se llegó el tiempo
 crecido estaba,
 de su madre
 respetaba,
 el mando le quita
 como á esclava;
 que este atrevido,
 icioso estaba,
 veces del juego
 a faltaba.

C
 001
 014
 (103)



Nuevo y horroroso romance en que se manifiesta la crueldad que egecutò un atrevido jóven con su madre, el que pérfidamente la quitò la vida tirándola dos tiros, en este año de cuarenta, cuyo motivo en el papel se verá, el que dé dos cuartos le leerá.

PRIMERA PARTE.

Al altísimo Señor.
 Redentor de nuestras almas,
 le pido con atencion
 que me ayude con su gracia
 para que pueda escribir
 una crueldad estraña,
 la que daré por escrito.
 Español, como te engañas,
 que tan descuidado vives
 para enmendartel ; qué aguardas?
 Mira que el divino Juez
 poderoso te amenaza;
 mas en lugar de enmendarte
 en peor estado te hallas,
 y para no detenerme
 te explicaré una desgracia,
 que mas cruel no se ha visto
 en criaturas humanas,
 la que un desdichado tiene
 por su mano egecutada
 en este año de cuarenta,
 esto por cosa muy clara,
 en la villa de Zurita,
 cuatro leguas de Miranda,

vivió una muger viuda;
 Maria Ines de Santillana;
 una de las labradoras
 fuertes que alli se notaban,
 la cual un hijo tenia
 que Alejandro se llamaba,
 y esta muger ignorante
 muy contenta le criaba,
 que jamás le dió un disgusto
 dejándolo que pasara
 con todo lo que que queria,
 bien engañada se hallaba,
 creyendo que habia de ser
 el consuelo de su casa;
 pero en fin se llegó el tiempo
 cuando ya crecido estaba,
 á la buena de su madre
 en nada la respetaba,
 que luego el mando le quita
 mirándola como á esclava;
 y ademas que este atrevido,
 como tan vicioso estaba,
 muy pocas veces del juego
 por maravilla faltaba.

C
 001
 014
 (103)

de suerte que poco á poco
se iba perdiendo la casa,
porque todas sus haciendas
de mil ducados pasaban,
lo que tenia malgastado;
y viendo que ya le falta
el dinero y no podia
jugar como acostumbraba
sin la orden de su madre
se vendió de la labranza
un par de mulas que habia,
y luego se fué á la casa
del juego al anochecer;
y á las tres horas que estaba
jugando se perdió luego
cien duros que allí llevaba
y á la una de la noche
desesperado se marcha
á recogerse al momento,
y al tiempo que se acostaba
este cruel inhumano
fiero una nabaja saca
para matarse á si mismo,
y se dió de puñaladas
ingrato con osadia,
al ruido se levanta
su madre con una luz,
y viendo que se derrama
mucho sangre de su cuerpo
pues cinco heridas fijadas
en el percuero tenia,
atónita se quedaba:
aqui se verá su madre
para encubrir esta falta
de aquel mal hijo traidor
el discurso que tomaba.
Fué que con todo secreto
al punto al médico llama
que le venga á visitar,
diciendole estas palabras,
mi hijo se marchó á jugar,
y porque el juego ganaba
el uno de sus contrarios
le ha dado de puñaladas:
mas no quiere que se note
al público una palabra.
Luego que se vido bueno
y que robusto se hallaba,

de nuevo volvió á jugar
como cuando principiaba.
y luego la infeliz madre
al ver esto se quedaba
tan melancólica y triste
que de llorar no cesaba,
mas no podia decir
ni aun siquiera una palabra,
pues ella tenia miedo
que la vida le quitara
que á desvergüenza y altivo
no hay hombre que le igualára
el cual á Dios no temia,
ni hubo quien lo reportára,
y para mas sentimiento,
este enamorado estana
con una jóven del pueblo,
la que pidió sin tardanza
muy contento por esposa
y el padre resuelto le habla:
joven, yo te desengaña,
pues si tu madre faltara,
que Dios la llamara á juicio
con mi hija te casaras,
y asi, ya no puede ser,
mira que en vano te cansas,
que ella no quiere sufrir
las impertinencias que haga,
y viendo que por su madre
se perdió lo que esperaba,
y que ya se despedia
de la prenda que adoraba,
hecho un basilisco fiero
sobervio se fue á su casa
diciendo desatinado:
¡que suerte tan desgraciada
para mí que hoy me despido
de mi dulce prenda amada!
Yo para tomar estado
de matrimonio sobra,
que mientras viva mi madre
nadie con migo se casa,
y de ser aborrecido
ella me tiene la causa,
y asi le daré la muerte
la que será sin tardanza,
esto es lo que voy á haer,
que en el mundo no hace falta,

ya es vieja y lo mismo tiene
que se muera hoy que mañana:
poco le resta de vida
si el animo no me falta:

ya he dicho en aquesta parte
que á su madre desechaba
y en la segunda diré
el pago que le aguardaba.

SEGUNDA PARTE.

Desde allí en adelante
ingrato la castigaba
pegándola muchos golpes,
solo por ver si acababa
de morir, que el desgraciado
era lo que deseaba,
y á deshora de la noche
á la fuerza le aguardaba
para darle de cenar
cuando del juego llegara,
y al tiempo que el infeliz
desgraciado se sentaba
en la cocina á la mesa,
siempre á su madre ultrajaba:
el maldito desatento
con ofensivas palabras,
diciendo con osadía:
esta muger condenada
vayase pronto á dormir
antes que una suerte se haga
que por no verla delante
diera al demonio mi alma.
Al oír estas razones
aquella muger anciana
con muy bastante recelo
callando se iba á su cama;
y por no dar cuenta á nadie
sufriéndolo todo estaba,
porque una madre á un hijo
no le descubre sus faltas,
y prosiguiendo adelante,
¡aquí el valor se me acaba,
las potencias se me cierran!
el poder de Dios me valga
para poder explicar
lo restante que me falta;
fué que el veinte y seis de enero,
domingo por la mañana;
tenia el gusto de salir

á dar un paseo á caza,
porque supo que aquel día
su prada se amonestaba
con otro y por no verlo
aquesto determinaba,
y viendo la triste madre
que una cuba se recaía,
y que por ser descuidado
el vino se derramaba,
que solo por pasarse,
y que con este cuidado
con su escopeta se marcha;
no pudiendo retenerse
que se detenga le manda,
aunque peligré su vida
con todo resuelto lo habla:
dime tu, infame atrevido,
que así te vas y no acabas
de componer esa cuba
que mucho vino se marcha?
qué gobierno es el que tienes?
te corre prisa la caza?
vamos á lo que interesa:
hombre perdido, á que aguardas?
mas como su pensamiento
en aquella dama estaba,
que sosiego no tenia
y ella tanto le abreviaba,
osado le contestó
calle muger condenada,
porque el vino almacenado
para usted ya no hace falta,
que voy á darle la muerte,
disponga usted de su alma,
que aunque mil vidas tuviera
al punto se las quitára,
que ya hace bastante tiempo
que se la tenga ordenada,
á esto le respondió:

quiero saber porque causa
me quieres quitar la vida
que asi de esta suerte me hablas?
pues te aseguro y prometo
que en el dia de mañana
con mis haciendas me iré
á vivir en una casa
sola; por no estar con tigo,
y mira que no te falta
mas si obedecer no quieres
me voy á ver precisada
á dar parte á la Justicia
que sepan lo que me pasé,
y apenas esto hubo dicho
la escopeta se prepara,
y luego el desventurado
á su madre la dispara
un tiro que le pasó
una bala las entrañas,
y viendo que aun no habia muerto,
y de espirar no acababa,
aquel hijo endemoniado,
traidor de maldita raza:
de nuevo volvió á cargar
la escopeta como estaba,
un tiro la disparó,
y acabando de matarla
luego acudió la Justicia,
y por una puerta falsa
al punto se escapó huyendo
á un monte que cerca estaba
largo, de cimas espeso,
á un requisitorio mandan;
mas él viendo ser perdido
que el delito le acusaba,
sacó un tintero y papel,
y escribiendo asi notaba,
yo dí la muerte á mi madre,
y bien merecido estaba,
porque no me castigó
al tiempo que me criaba;
maldito sea mi cuerpo,

y ella que no me enseñaba,
y el padre que me engendró,
que buena escuela me daban,
y maldita sea la leche
que yo de niña mamaba,
que poco me aprovechó
para verme en esta instancial
pues antes que yo me vea
castigado en una plaza,
me voy á quitar la vida
sin que el remedio me valga;
con esto cerró el papel,
Jesus, que es esto que se habla
que en el sombrero le deja,
y la escopeta arrimada:
á una encina se sube,
y á la altura de tres baras
como hombre desesperado
una cuerda se prepara,
y sin detenerse un punto,
atándola de una caña;
con un nudo corredizo
se la metió á la garganta,
á donde al aire se tira,
¡quien al oirlo no se pasmal
y al punto muerto se queda,
¡que seria de su almal
y luego fué descubierto
por la gente que pasaba,
y como no merecia
el darle tierra sagrada
le entierran en aquel sitio.
Y los padres de familia
que estrecha cuenta se aguardan
por no educar á sus hijos
como el catecismo manda,
que la obligacion que tienen
parece que ya se acaba;
y dando fin al romance,
pide Domingo de Triana,
que perdone el auditorio
todos sus yerros y faltas.